

Una técnica en tres dimensiones reconstruye el rostro de cadáveres sin identificar

■ **El sistema permite recrear una cara a partir de las características óseas del cráneo**

Actualizado jueves 24/01/2008 09:49 (CET)

MARÍA VALERIO

MADRID.- Investigadores de la Universidad de Granada han elaborado un sistema que podría servir para identificar cadáveres en avanzado estado de descomposición o irreconocibles a través de una moderna técnica de reconstrucción en tres dimensiones. Con esta tecnología, auguran, se podría 'poner rostro' a los restos anónimos que se reciben en el anatómico forense y facilitar así que algún familiar pueda reconocerles.

La idea, según explica a elmundo.es la doctora Lorena Valencia, autora de la investigación, es poder reconstruir la imagen de estos restos humanos antes de llevar a cabo la costosa prueba del ADN. "Una muestra genética no sirve de nada si no tienes con qué compararla", explica. "Por eso, este sistema pretende darles primero un rostro y, una vez que haya aparecido alguna persona que identifique esta cara con la de su familiar desaparecido (después de verlo en los medios de comunicación, por ejemplo), **realizar la prueba de ADN que lo corrobore**". El sistema también podría emplearse para recrear el semblante de personajes ilustres de los que sólo se conservan restos óseos.

La investigación, dirigida por Miguel Botella, responsable del Laboratorio de Antropología Física de la Universidad granadina, comenzó analizando las facciones de 154 sujetos vivos que acudieron al hospital para hacerse una tomografía (un TAC) y que dieron su autorización para que les hiciesen una fotografía en tres dimensiones, tanto de frente como de perfil.

Superponiendo la imagen externa con su estructura ósea (obtenida en el TAC), los científicos elaboraron una completa base de datos para determinar los parámetros de correspondencia entre el cráneo y el rostro. "Es como si hubiésemos elaborado una completa malla de puntos que **establece la relación entre la estructura ósea y el grosor de los tejidos blandos**, la separación entre los ojos, su profundidad, la forma de la nariz...", apunta Botella.

Una vez hallados los puntos de correspondencia más importantes, el sistema se verificó con 33 cadáveres que habían llegado sin identificar al laboratorio forense. Todos ellos habían fallecido en las 12 horas previas al análisis, "porque a partir de ese plazo la deshidratación altera los tejidos y estos cambian de forma, lo que invalidaría la recreación tridimensional", explica la investigadora.

Seguir mejorando

El doctor Botella reconoce que ésta es sólo una primera aproximación, que habrá que seguir comprobando y mejorando con un mayor número de individuos, pero insiste en que las imágenes por ordenador que se obtuvieron con los cadáveres fueron de un gran parecido con la realidad. "Se trata de **una reconstrucción más fiable que la que puede arrojar, por ejemplo, un retrato robot**. Porque los parámetros que analiza el sistema informático no están sometidos a la interpretación humana, sino que se obtienen automáticamente".

Este laboratorio forense está trabajando estrechamente con la Policía y la Guardia Civil, "que se han interesado por el programa y nos están ayudando a identificar sus necesidades, a mejorarlo para que les sea útil". La idea, subraya Botella, es lograr un programa informático 'amigable' (de uso sencillo) que puedan utilizar automáticamente los **cuerpos de seguridad que trabajen en la identificación de personas**. "No sólo en España, sino también a nivel internacional", apunta por su parte la doctora Valencia. "Por supuesto que tiene un margen de error", admite el director del laboratorio, "pero es difícil que se equivoque en los rasgos más característicos".

Aunque ya existían experiencias similares en otros países como EEUU, Inglaterra o Australia, ésta es la primera vez que se analizan los rasgos faciales de la población de origen mediterráneo. Sus resultados, que han sido posibles gracias a una beca de posgrado otorgada por la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), se han publicado parcialmente en la 'Revista Española de Antropología Física'.